

La pintura románica de Ruesta abre una colección editorial de la Universidad de Barcelona

● La historiadora del arte Alicia Brosa publica una monografía dedicada al conjunto de la antigua iglesia de San Juan Bautista

ZARAGOZA. El conjunto pictórico de la antigua iglesia de San Juan Bautista de Ruesta (Urriés, Zaragoza) ya tiene estudio monográfico. Lo acaba de publicar la Universidad de Barcelona en una nueva colección que ha creado, Pirineos Románicos Monografías, bajo la dirección de la especialista Milagros Guardia y dentro del grupo de investigación Ars Picta.

El conjunto pictórico es excepcional en todos los sentidos, y a la tarea de desentrañar su historia se ha entregado en los últimos años una joven historiadora del arte, Alicia Brosa Lahoz. Y, pese a haber publicado el libro, considera que la investigación no está aún cerrada. Continúa en la búsqueda de datos para esclarecer el pasado del templo.

Uno de los enigmas de Ruesta es el de su Pantócrator. Cuando en el verano de 1963, poco después del descubrimiento de las pinturas, el taller del restaurador Ramón Gudiol las arrancó para salvarlas, descubrió bajo la figura de Cristo en majestad un Pantócrator que, hoy, es una de las obras emblemáticas del Museo Diocesano de Jaca. «Hay historiadores del arte que lo consideran un arrepentimiento del pintor encargado de decorar los muros del templo –relata Alicia Brosa–. Otros lo ven como una especie de prueba de maestría previa al encargo. Yo propongo una tercera, y es que la iglesia se pintó en un primer momento, al que correspondería el Pantócrator. Y hubo un cambio de moda que llevó a que se volviera a decorar. No pasaron demasiados años entre un momento y el otro, tal vez no



El Pantócrator de Ruesta, una pieza emblemática. ANTONIO GARCÍA OMEDES

más de 40 ó 50. Pero sí parece claro que se trata de un maestro, o de un taller, completamente diferente. Hay que tener en cuenta de que la iglesia estaba bajo la protección de la abadía de la Gran Selva, lo que nos lleva a pensar en sus vínculos con Aquitania». En mayo del año pasado Alicia Brosa visitó detenidamente la iglesia. «Se da por hecho que todo lo que había de pin-

tura se arrancó –relata–, pero más de 50 años después yo vi todavía restos. Eso me lleva a pensar que debajo de lo que actualmente se expone en el Museo de Jaca pudiera haber una pintura anterior o de otro maestro. En cualquier caso hay que ser cautos, la única manera de comprobarlo a ciencia cierta sería hacer análisis de pigmentos».

Otro punto clave que analiza

Alicia Brosa en su libro es la autora de las pinturas. Una vez salieron a la luz, y dada la falta de paralelismos, se acuñó la firma de ‘maestro de Ruesta’, que ha pervivido hasta hoy. Pero, ¿era una sola persona o un taller?

«Creo que estamos ante un taller, un equipo de trabajo que seguramente vino de Aquitania –subraya Alicia Brosa–. Sería un taller ambulante que acudiría allí donde supiera que podía haber trabajo. Algunos historiadores del arte piensan que el altar de Iguácel puede tener algunas similitudes estilísticas con las pinturas de Ruesta, pero lo cierto es que hasta ahora no hemos encontrado en territorio español una obra que se le parezca».

El ‘Cristo en majestad’

Una pintura emblemática dentro del conjunto es el ‘Cristo en majestad’. Para la historiadora del arte, se trata de un tema «muy representativo del arte románico, pero en Ruesta aparece con características propias: los cuatro vivientes que rodean a Cristo están en sendos medallones que enmarcan la pintura. Quien lo pintó supo crear sensación de profundidad, enfatizó el movimiento».

El libro, de claro contenido científico, tiene también una evidente vocación divulgativa, no solo porque está ilustrado con decenas de fotografías en color, sino también porque recorre la historia del monumento a través de todo tipo de fuentes, desde las documentales clásicas hasta las hemerográficas. Con ello, al menos en el caso de la iglesia de San Juan Bautista de Ruesta, se traza un perfil muy completo no solo de los valores artísticos del monumento, sino también del edificio y del enclave en el que se alza. «Tenía que hablar de Ruesta y de la fundación del pueblo, desde el año 911 en que surgió la aldea hasta el siglo XX. Había que hacer todo el recorrido para que la iglesia, que actualmente se está cayendo a pedazos, se entendiera bien». El libro se presentó hace unas semanas en el Museo Diocesano de Jaca.

MARIANO GARCÍA

La Sinfonietta, en la Temporada de Grandes Conciertos

ZARAGOZA. La Orquesta de Viento del Conservatorio Superior de Música de Aragón Sinfonietta actúa hoy en la sala Mozart del Auditorio de Zaragoza dentro de la Temporada de Grandes Conciertos, con Miquel Rodrigo como director y Carlos Tarancón al fagot. El concierto es a las 20.00.

Creada en 2009, la Sinfonietta tiene como vocación abordar la interpretación del amplísimo y variado repertorio sinfónico escrito específicamente para la sección de viento y percusión de la orquesta sinfónica. El programa de esta tarde incluye obras de D. Milhaud, F. Hidas, M. Daugherty y K. Weill.

HERALDO

Muestra de fotos con ‘Miradas diferentes’ de Huesca

ZARAGOZA. La exposición ‘Miradas diferentes’, que se inaugura hoy en la sala CAI Huesca, muestra imágenes inéditas con detalles de la capital oscense que suelen pasar desapercibidos. La muestra se ha hecho con los trabajos de los alumnos que han participado en un curso impartido por la Asociación Fotográfica Oscense (Afoto) y se enmarca en la XXVIII edición del Festival Otoño Imagen, que se celebra en diferentes espacios de la ciudad.

En total reúne 30 fotografías sobre detalles de diferentes edificios y parques. Podrá visitarse en la sala de la Fundación CAI de lunes a viernes, excepto festivos, de 18.30 a 21.00, hasta el día 21.

HERALDO

CRÍTICA DE TEATRO

Joaquín Melguizo

¿Nos importa el mundo?

Concepción García Atienzar ha sido elegida para una trascendental misión: ha de contribuir al incremento de la natalidad que posibilite el futuro cobro de nuestras pensiones. Tendrá que superar una pequeña dificultad: es viuda y deberá encontrar un colaborador necesario. Esta podría ser la trama argumental de ‘La elegida’, el último espectáculo de Facultad Mermada.

En esta ocasión, Helena Castillo se ha quitado la

nariz de payaso, ha dejado momentáneamente a Aspasia (el ‘clown’ con el que aparecía en ‘Cosmogonía’, ‘No somos ná’ y ‘Pasar por el aro’, los anteriores espectáculos de la compañía) y se plantea sobre el escenario como Concepción García Atienzar, una heroína, elegida para llevar a cabo una misión que terminará siendo más trascendente de lo que a primera vista pudiera parecer.

Pero quitarse la nariz roja no significa dejar de lado el ‘clown’. Esta Concepción García Atienzar que se muestra con el rostro desnudo descansa sobre un profundo trabajo de búsqueda, de la mano de Pep Vila. Helena Castillo no ha creado un personaje que nos muestra sobre el escenario, ha construido un estado, físico y emocional, que conecta con el público y le hace llegar su comicidad. No es ‘La elegida’ una propuesta de momentos de grandes carcajadas que se suceden en cascada

(aunque los hay), sino de una comicidad latente que juega a hacernos creer lo que en realidad no es. Hay un potente motor físico en el trabajo interpretativo. La corporalidad, la gestualidad, el movimiento, el ritmo, la entonación, el énfasis... Helena Castillo lo maneja, lo estruja, lo amasa y lo convierte en ella, en la elegida, en Concepción García, una mujer no se sabe si extrañamente normal o normalmente extraña. Logradísimo el momento sobre los tipos de partos, muy divertido el juego con el público y el final hermoso y muy resuelto.

‘LA ELEGIDA’ ★★★

Autor: Sergio Plou. Compañía: Facultad Mermada. Intérprete: Helena Castillo. Iluminación: Fernando Medel. Vestuario: María José Huguet. Música original: Olena Panasyuk. Dirección: Pep Vila. Teatro del Mercado, 2 de noviembre de 2019.